

LA ESPAÑA ANARQUISTA: A 77 AÑOS DE UNA IRRUPCIÓN MESIÁNICA EFÍMERA*

DANIEL GÓMEZ ZAPATA**

*Vosotros, que surgiréis del marasmo
en el que nosotros nos hemos hundido,
cuando habléis de nuestras debilidades,
pensad también en los tiempos sombríos
de los que os habéis escapado.*

*Cambiábamos de país como de zapatos
a través de las guerras de clases, y nos desesperábamos
donde sólo había injusticia y nadie se alzaba contra ella.*

*Y, sin embargo, sabíamos
que también el odio contra la bajeza
desfigura la cara.*

*También la ira contra la injusticia
pone ronca la voz. Desgraciadamente, nosotros,
que queríamos preparar el camino para la amabilidad
no pudimos ser amables.*

*Pero vosotros, cuando lleguen los tiempos
en que el hombre sea amigo del hombre,
pensad en nosotros
con indulgencia.*

(A los hombres futuros. Bertolt Brecht)

RESUMEN

Más que un artículo, este texto pertenece a una búsqueda, inconclusa más no infecunda, de una praxis política emancipatoria, reacia a la proclamación de la victoria del ideal liberal-democrático y autocrítica del denominado *socialismo realmente existente*. Se pretende explorar la importancia que, para el anarquismo

* El presente artículo fue resultado de las reflexiones derivadas del Seminario *Walter Benjamin: modelos para la historia* dirigido por Rubén Darío Zapata.

** Estudiante de pregrado en Ciencia Política. Correo: daniel.gomez24@gmail.com

español, tuvo la puesta en práctica de una *epistemología revolucionaria* que fundamentó una práctica política basada en la acción directa y el comunismo libertario. Se destaca un punto en común entre Walter Benjamin y el anarquismo: la importancia de aspectos no materiales (culturales, educativos, espirituales) en la tarea revolucionaria; por tanto la rígida relación entre infraestructura y superestructura, tan desarrollada por el marxismo doctrinario soviético, encuentra tanto en las teorías *del joven Marx*, de Benjamin y del comunismo libertario, *avisadores de incendios*, voces que pretendían evitar el desastre al que se encaminó el marxismo soviético.

PALABRAS CLAVE

Anarquismo Español; Walter Benjamin; Epistemología Anarquista; Comunismo Libertario

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Gómez Zapata, Daniel. (2013). *La España anarquista: a 77 años de una irrupción mesiánica efímera*. Revista de Estudiantes de Ciencia Política, 2, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de Antioquia, (pp. 9-18).

El mensaje emancipatorio benjaminiano, aunque influenciado por el mesianismo judío, pretende ser una voz universal, un llamado al hombre, al tren humano que amenaza desfilar hacia el abismo. El 18 de julio de 1936 pretendió romper el continuo lineal, esa secuencia repetitiva de la historia construida por los vencedores. El contenido de verdad del anarquismo buscó violentar el contenido objetivo de una España que dormía entre el letargo de dos sueños, por una parte la ilusión del progreso industrial y de otro lado la restauración del gran imperio. Ambos fueron desechados por la violencia de la propuesta anarquista que rechazó un provenir lleno de promesas, horizonte como retorno o desarrollo, que exigió una fe ciega en las promesas del poder, una obediencia a los mecanismos de sujeción de los dominadores. Aplazar la violencia emancipadora, imponer la espera. El progreso capitalista y la España monárquica, rezago del otrora gran imperio, se mostraban como fieros adversarios de la emancipación obrera; la tradición comunitaria del campesinado español y la herencia combativa del proletariado internacionalista se revelaron como los detonantes de un fuego que abrasó a Europa, que la esperanzó y, que con su derrota, la sumió en el más profundo pesimismo. Sin embargo, aquellos que lucharon por el ideal anarquista serán una estrella más en la constelación de la emancipación, oculta, eterna, redentora.

La interrupción del continuo de la historia hecha por el anarquismo español estuvo basada en una teoría del conocimiento distinta a las pregonadas por la ilustración, actuando como fundamento de su accionar político. El objetivo de este artículo es observar la relación directa que guarda la epistemología anarquista con el modelo histórico-político desarrollado por Walter Benjamin, configurándose como una alternativa posible del marxismo heterodoxo que aquel pregonó.

I. LA EPISTEMOLOGÍA ANARQUISTA/BENJAMINIANA: LA LUCHA CONTRA LAS FANTASMAGORÍAS

¿Cómo alcanzar un conocimiento, una experiencia cognitiva auténtica, en medio de la consolidación de lo *fantasmagórico*? Pregunta común para Marx, Benjamin y el anarquismo español; problemática eminentemente política, máxime si se considera lo ideológico como un poderoso factor de encubrimiento del contenido de verdad de la sociedad hegemónica, realidad velada, oculta, que esconde las atrocidades del sistema y las transforma en desigualdades necesarias y “justas”, o en su variante evolucionista, como inadaptaciones que revelan debilidad y justifican el statu quo.

Por tanto, un materialismo histórico consecuente, niega la relación directa entre la manifestación de la cosa y la cosa en sí. Se hace menester violentar lo *empíricamente verificable* para acceder a esa verdad envuelta en una ficción de bienestar ilimitado. Dicho proceso de enmascaramiento del hombre natural recrea un mundo artificial identificado por Benjamin como *la segunda naturaleza*, universo de leyes, de filosofía moral, de positivismo, espacio donde el tiempo vacío y homogéneo busca imponerse frente a la naturaleza del hombre vanidoso de la modernidad, que declara la inmanencia como única experiencia cognitiva válida. Lo *fantasmagórico* es necesariamente alienado, transcurso que enclaustra la verdad en un proceso simbólico/cultural donde la segunda naturaleza pretende transformar lo creado en creador.

Marx en *El poder del dinero* logra mostrar la fantasmagoría en su máxima expresión, describiendo cómo ésta logra efectivamente transformarse en un poder alienado y alienante, permitiendo la reproducción de la base económica del sistema capitalista. Los dos textos literarios sobre los cuales Marx se apoya son precisos y contundentes para la descripción del proceso alienante en la sociedad capitalista. El fragmento tomado de Shakespeare enuncia las dos propiedades fantasmagóricas del dinero, reafirmando la postura que retoma de Goethe: la identificación del dinero como la esencia omnipotente, como el alcahuete entre necesidad y

objeto para afirmar que “lo que mediante el dinero es para mí, lo que puedo pagar, es decir, lo que el dinero puede comprar, eso soy yo, el poseedor del dinero mismo” (Marx, 1884)

En primer lugar, en el sistema socioeconómico capitalista el dinero es una divinidad visible que reproduce aquello que Benjamin define en Goethe como lo demoníaco. Se afirma en lo inasible y radica su poder en la indefinición que

se asemejaba al azar, porque no mostraba consecuencia; se parecía a la Providencia porque denotaba congruencia. Todo cuanto nos parecía limitado era penetrable para aquello; parecía jugar arbitrariamente con los elementos necesarios de nuestra existencia; reducía el tiempo y estiraba el espacio. Parecía complacerse sólo en lo imposible, y apartar de sí lo posible con desprecio (Benjamin, 1996, p.42).

El dinero es, como Dios en Feuerbach, la esencia genérica extraña, enajenada y autoenajenante. Es en el sistema capitalista lo que hace efectivo al hombre y a la verdad.

En segundo término el dinero actúa como *la puta universal, el universal alcahuete de los hombres y de los pueblos*¹. Esa extrañeza, esa ambigüedad, esa accesibilidad aparente, le permite al dinero utilizar a su antojo las fronteras entre empirismo e idealismo, su fuerza se sustenta en la esperanza de su posesión, en la ficción de una irrealidad sin objeto donde se obliga al individuo a creer que la cosa es su manifestación. La observación no es *puramente* empírica, allí está trastocada la relación entre ser e idea gracias a la irrupción de la superestructura: desear lo que no somos, lo que no tenemos es el fundamento de la realidad cuando esta nos demuestra lo contrario, en el momento en que las contradicciones del sistema de producción son evidentes. El deseo de riqueza como trascendencia y la miseria como estado transitorio fundan una epistemología del statu quo, de la obediencia incondicional a la recreación de la realidad hecha por el dinero.

El reconocimiento y la beligerancia hacia lo fantasmagórico como punto inicial de la confrontación revolucionaria orientó la acción político-cultural del anarquismo español, lo cual fue perceptible en el énfasis que se dio a la labor educativa libertaria. Francisco Ferrer y sus Ateneos Libertarios buscaron desarrollar una teoría del conocimiento con fundamento en lo político que reflejará que

1 De esta misma forma denominaba Benjamin a la historia lineal del positivismo, prostituta que era un vacío de continuo placer no denegado, de asquerosa rutina y siempre lista a complacer a los vencedores. (cf. Eagleton, 1998)

para los anarquistas españoles, el tema de la educación estuvo siempre estrechamente ligado al de la acción revolucionaria. Su relación fue doble: sin educar al pueblo explotado no podría producirse una revolución liberadora y, a su vez, serían las transformaciones revolucionarias las que permitirían culminar dicha tarea educativa... De acuerdo con esta idea, la revolución social, objetivo último de la acción anarquista, no se podría llevar a cabo sin un cierto grado de cultura y transformación de las conciencias (Tiana, 1987: 89-90).

El proyecto educativo anarquista fue una apuesta por el retorno del hombre a la naturaleza, destruyendo la fantasmagoría que lo anclaba a su negación. Y se valió de una idea ahistórica, remitida más a la constelación benjaminiana que al análisis estructuralista: la libertad como estrella y no como resultado del movimiento histórico. Por tanto la libertad advenida de manera *mesiánica*, de manera directa y sin postergaciones, fue el eje de una propuesta educativa que desarrolló muchos de los principios que propugnó Benjamin: una tradición de educación obrera con un papel fundamental de la memoria histórica; un modelo educativo que trató al hombre de manera integral, sin caer en la excesiva división de los ámbitos de saber de la modernidad; un fomento de la igualdad desde la diferencia, reconociendo una división del trabajo espontánea²; la idea de la sociedad libre como restauración de una naturaleza envilecida y la necesidad de lo irresoluto, lo inacabado (en la revolución, en la educación, en las estrellas de la constelación) (cf. Ovejero, 2005).

Pero para el anarquismo habrá otra fantasmagoría, aparte de la del dinero, que se hace necesario atacar: el Estado y el derecho. Ambos se encadenan para ocultar que

la tradición de los oprimidos nos enseña que la regla es el «estado de excepción» en el que vivimos. Hemos de llegar a un concepto de la historia que le corresponda. Tendremos entonces en mientes como cometido nuestro provocar el verdadero estado de excepción; con lo cual mejorará nuestra posición en la lucha contra el fascismo. No en último término consiste la fortuna de éste en que sus enemigos salen a su encuentro, en nombre del progreso, como al de una norma histórica. No es en absoluto filosófico el asombro acerca de que las cosas que estamos viviendo sean «todavía» posibles en el siglo veinte. No está al comienzo de ningún

2 Se podría desarrollar una analogía interesante entre el concepto de espontaneidad del anarquismo y la importancia del nombre en la teoría del lenguaje benjaminiana. Hay fuertes puntos en común: el reconocimiento del poder de lo metafísico en las afinidades, la idea de inmutabilidad, el retorno como forma de identificarlas, entre otros.

conocimiento, a no ser de éste: que la representación de historia de la que procede no se mantiene. (Benjamin, 1973, p. 5)

Se esconde el contenido de verdad del Estado y el Derecho, la encarnación del poder autoritario sobre las víctimas de la historia, bajo la ficción de la institucionalidad como pacto que protege a los más débiles. La ilustración busca oscurecer el carácter *mítico* del Estado, esconder su origen como un criminal más, ocultando el momento originario, la *violencia mítica*, la fundación de fronteras gracias a la posibilidad de la manifestación de la violencia, sojuzgando a esos mismos débiles que supone ahora defender. La ficción fantasmagórica del pacto se basa en la idea del sujeto cognoscente inmerso en la *segunda naturaleza*, recreación del universo causal de la filosofía mecanicista. Las instituciones con fundamento en el sujeto cognoscente, gracias al mecanicismo y el utilitarismo, establecen la oposición civilización – barbarie, donde el Estado y el Derecho actúan como un intento por alejar la naturaleza depravada del hombre para contener/aplazar el caos inevitable.

Esta fantasmagoría se encuentra apoyada de nuevo en el encubrimiento infraestructura/superestructura. La concepción de ciencia, a través de la definición de lo objetivo como lo empíricamente verificable, establece una relación con el Estado y el derecho que vela su carácter de dominación. Para la ciencia moderna, especialmente para la historia, el conocimiento es *descarnado*, separando de manera radical sujeto cognoscente y objeto de conocimiento.

La historia, la ciencia y el Estado constituyen el camino desde la realidad depravada hacia la perfección humana. Es el camino de las etapas, de la dialéctica que conduce hacia el espíritu absoluto, concreción de la idea hegeliana del estado como superación de las contradicciones sociales e intento de secularización de la trascendencia divina en una institución, proceso deseable en la medida en que se concibe como objetivo de conformidad a la naturaleza recreada. El futuro es pues el motor de la historia, el olvido está garantizado por una espera que se prolonga indefinidamente, como una esperanza que justifica el estado de cosas actual, a toda luz inmodificable

En este sentido, no hay que temer por el futuro, pues, antes bien, el saber de la humanidad va en aumento, el arte de la construcción ha hecho progresos y hará aún otros nuevos; un trabajo para el cual necesitamos un año será realizado dentro de un siglo quizá en sólo seis meses y, por añadidura, mejor y más duraderamente. ¿Por qué agotarse, pues, desde ahora hasta el límite de las fuerzas? (Mosès, 1997, p.12)

Esta fantasmagoría es develada por Benjamin y el anarquismo, gracias a la identificación del Estado como contingencia histórica, manifestación de la consolidación institucional de un continuo de opresión de dominadores hacia dominados. La pregunta es de una agudeza radical: ¿Cómo hallar el contenido de verdad del Estado? En la respuesta coinciden Benjamin y el anarquismo: en la excepción, en el límite, nunca en la normalidad.

En el límite es donde el mecanismo de la fantasmagoría revela sus fisuras y permite congelar la imagen dialéctica, permite asir ese rayo momentáneo de revelación de la verdad. De acuerdo con Schmitt, es el estado de excepción la manifestación de lo político, de la esencia de lo estatal y del derecho: el continuo de opresión del poder absoluto, de la dominación sobre las víctimas tradicionales de la historia. El estado revela pues la usurpación de la trascendencia divina reconociendo que

(...) la superación de la situación de anomia, de caos, sólo es posible gracias a la incursión de la palabra creadora que constituye; o, en otros términos, de la decisión. La decisión, igual a como ocurre en el génesis con la palabra divina, sería la responsable de producir el orden, o mejor aún, de crear las condiciones que hacen posible la aparición o, dependiendo el caso, la supervivencia del Estado (Martínez, 2009, p. 50).

Es el vacío de la comunicabilidad, la perversión de las generaciones post-adánicas, donde el sujeto cognoscente moderno se atribuye el lenguaje divino, la creación de una realidad con el simple hecho de nombrarla. Por tanto el anarquismo, como el mismo Benjamin, rompen la historia lineal del Estado como lenguaje divino a través de la destrucción del futuro como concreción y la importancia de la redención del pasado, buscando en la historia esas imágenes dialécticas que ilustren la lucha permanente del hombre por su liberación de los mecanismos de dominación, indagando en la constelación por los rastros del nombre inscrito en la tarea emancipadora. Historia recuperada de las manos de la decisión que pretende ser Dios, del asesino de ayer que es el amigo de hoy, y que dejar ver la conciencia de estar ubicado en la constelación de la emancipación, donde la memoria no puede ser sacrificada

Actualmente hay mucha gente, también de la burguesía, e incluso de la iglesia católica, que estaría dispuesta a aceptar a Durruti, ahora que está muerto, como a un hijo prodigo. De pronto han descubierto sus aspectos positivos y tratan de utilizarlo para sus fines. Los curas quieren hacer de él un cristo rojo. Mientras vivía dispararon contra él. (...) ¡Y la misma

gente que lo persiguió como a un criminal mientras vivía, quiere hacer un santo de él ahora! (Enzensberger, 1998, p. 264 – 265).

La única lucha política coherente con esta epistemología propuesta es la acción directa/ irrupción mesiánica. La recuperación del pasado exige la concreción de los proyectos soterrados y actúa como una filosofía de la praxis, un ejercicio cognoscitivo que reconoce en la lucha de clases el espacio donde confluye teoría y práctica, lugar en el cual *la historia sólo es útil cuando sirve a la vida y a la acción*, imperativo esbozado ya por Nietzsche. La acción directa del anarquismo español fue una verdadera irrupción mesiánica, una manifestación de la *violencia divina* que pretendió romper la historia lineal y reconciliar al hombre con su fuerza espontánea, natural.

No había que esperar el fin de la historia para concretar la sociedad sin clases, tampoco se necesitaba de un estado socialista que, aunque liderado por el proletariado, siguiese actuando como un instrumento de dominación de una clase sobre otra, continuación del aparato conservador de la perpetuación del poder hegemónico, de la historia lineal. El futuro nunca fue un argumento que justificase la acción del anarquismo español; la destrucción de las fantasmagorías, de las cadenas denominadas dinero y estado (derecho), era el argumento que mostraba la irrupción mesiánica. Esta epistemología de la emancipación, con la acción directa como única forma consecuente de acción política se manifestó, por ejemplo, en las colectivizaciones de los campos hechas en plena guerra civil

En los países subdesarrollados, donde faltan los medios técnicos necesarios para el cultivo en gran escala, el campesino pobre se siente más atraído por la propiedad privada, de la cual nunca gozó, que por la agricultura socializada. Pero en España, la educación libertaria y la tradición colectivista compensaron la insuficiencia de los medios técnicos y contrarrestaron las tendencias individualistas de los campesinos, empujándolos, de buenas a primeras, hacia el socialismo (Guerin, 2008, p. 162).

Esta irrupción fue aplastada por fascistas y estalinistas. Suprimida la débil fuerza mesiánica, donde el verdadero estado de excepción como concreción de la utopía implicó la destrucción efímera del continuo de la historia, la derrota del bando republicano significó la consolidación del estado de excepción permanente como regla, de la historia como la narración de los vencedores.

II. A MANERA DE EPÍLOGO INCONCLUSO

La fuerza mesiánica sigue su lucha contra las fantasmagorías, pese a que la derrota colocase el epíteto de utópicas a las propuestas anarquistas. El capitalismo y el socialismo soviético buscaron debilitar el retorno del hombre a su naturaleza, sacrificaron la sociedad sin clases al altar de los mecanismos históricos de dominación, a la espera de un futuro que justificase los excesos del presente. Sin embargo, la estrella de 1936 sigue ahí, eterna, brillante, esperando que una humanidad que va sin un norte la encuentre en una de sus horas más oscuras, en medio de la nostalgia de un cielo sin estrellas, de astros artificiales que no redimen, que nos recuerdan el *desastre*³. Luz que titila pero no desaparece, esperando que el historiador versado en el materialismo dialéctico, provoque la violencia divina que nos reconcilie con la constelación de la emancipación, que por fin volvamos a ver un cielo estrellado que, como lo aseguraba Kant, nos llenan el alma de admiración y respeto

Nuestras ideas son justas, nadie ha podido rebatirlas. Hemos discutido con gente más inteligente y al final siempre nos han dicho: “Si, vuestro ideal es muy hermoso, pero no lo realizáis, sois utópicos”.

Pero nosotros les decimos, no es cierto, incluso aquí y ahora se realiza una parte de esa utopía. Ante nosotros tenemos el poder del capitalismo y el sistema de represión del estado, y este poder sigue existiendo en el comunismo. Pues abdicamos o le hacemos frente. Pero quien les haga frente tiene que pagar las consecuencias. Y aunque uno sea muy bueno, se ve obligado a luchar como una fiera. Es una lucha impuesta. Nosotros no la hemos querido. (Enzensberger, 1998, p.268).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Benjamin, Walter. (1973). *Tesis sobre filosofía de la historia*. Madrid: Taurus.
_____ (1996). *Dos ensayos sobre Goethe*. Barcelona: Gedisa.
2. Eagleton, Terry. (1998). *Walter Benjamin o hacia una crítica revolucionaria*. Madrid: Cátedra.
3. Enzensberger, Hans. (1998). *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Durruti*. Barcelona: Anagrama.

3 La etimología de la palabra desastre (dis: separación por varias vías y astro: estrella) en términos astronómicos era la fragmentación de un cuerpo celeste a la vista, a tal punto, que se hiciera imperceptible.

4. Guerin, Daniel. (2008). *El anarquismo*. Buenos Aires: Anarres.
5. Martínez, Wilmar. (2009, enero-junio). La dictadura como encarnación de lo político: anotaciones en torno a Carl Schmitt. *Estudios Políticos*, 34, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, (pp. 47-62).
6. Marx, Karl. (1884). *Escritos filosóficos y económicos de 1884. Tercer manuscrito*. Recuperado el 2 de Agosto de 2013 de <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/man3.htm>
7. Mosès, Stéphane. (1997). El ángel de la historia. Rosenzweig, Benjamin, Scholem. Madrid: Cátedra.
8. Ovejero Bernal, A. (2005). Anarquismo español y educación. *Athenea Digital*, (8) 145-158. Recuperado el 2 de Agosto de 2013 de <http://estudiosterritoriales.org/articulo.oa?id=53700808>
9. Tackels, Bruno. (2010). Pequeña introducción a Walter Benjamin. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
10. Tiana, Alejandro. (1987). Educación libertaria y revolución social: España 1936-1939. Madrid: UNED.